

LOS NEGOCIOS DE LA ESCLAVITUD
Tratantes y mercados de esclavos en el
Atlántico Ibérico, siglos XV-XVIII

COLECCIÓN HISTORIA Y GEOGRAFÍA

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Prof. Dr. Antonio Caballos Rufino. Universidad de Sevilla



Promovido por



CONSEJO EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Prof. Dr. Antonio Caballos Rufino. Catedrático de Historia Antigua
Prof.^ª Dr.^a M.^a Antonia Carmona Ruiz. Prof.^ª Tit. de Historia Medieval
Prof. Dr. Fernando Díaz del Olmo. Catedrático de Geografía Física
Prof. Dr. José Luis Escacena Carrasco. Catedrático de Prehistoria
Prof. Dr. César Fornis Vaquero. Catedrático de Historia Antigua
Prof. Dr. Juan José Iglesias Rodríguez. Catedrático de Historia Moderna
Prof.^ª Dr.^a Rosa María Jordá Borrell. Catedrática de Análisis Geográfico Regional
Prof.^ª Dr.^a Pilar Ostos Salcedo. Catedrática de Ciencias y Técnicas Historiográficas
Prof. Dr. Pablo Emilio Pérez-Mallaína Bueno. Catedrático de Historia de América
Prof.^ª Dr.^a Oliva Rodríguez Gutiérrez. Prof.^ª Tit. de Arqueología
Prof.^ª Dr.^a María Sierra Alonso. Catedrática de Historia Contemporánea
Prof. Dr. Juan Luis Suárez de Vivero. Catedrático de Geografía Humana

COMITÉ CIENTÍFICO DE LA COLECCIÓN

Prof. Dr. Víctor Alonso Troncoso. Catedrático de Historia Antigua, Universidad de La Coruña
Prof. Dr. Michel Bertrand. Prof. d'Histoire Moderne, Université de Toulouse II-Le Mirail; Directeur, Casa de Velázquez, Madrid
Prof. Dr. Nuno Bicho. Prof. de Prehistoria, Universidade de Lisboa
Prof. Dr. Laurent Brassous. MCF, Archéologie Romaine, Université de La Rochelle
Prof.^ª Dr.^a Isabel Burdiel. Catedrática de H.^a Contemporánea de la Universidad de Valencia y Premio Nacional de Historia 2012
Prof. Dr. Alfio Cortonesi. Prof. Ordinario, Storia Medievale, Università degli Studi della Tuscia, Viterbo
Prof.^ª Dr.^a Teresa de Robertis. Prof. di Paleografia latina all'Università di Firenze
Prof. Dr. Adolfo Jerónimo Domínguez Monedero. Catedrático de Historia Antigua, Universidad Autónoma de Madrid
Prof. Dr. Dominik Faust. Prof. für Physische Geographie der Technischen Universität Dresden
Prof.^ª Dr.^a Gema González Romero. Profesora Titular del Geografía Humana, Universidad de Sevilla
Prof.^ª Dr.^a Anne Kolb. Prof. für Alte Geschichte, Historisches Seminar der Universität Zürich, Suiza
Prof.^ª Dr.^a Sabine Lefebvre. Prof. d'Histoire Romaine à l'Université de Bourgogne, Dijon
Prof.^ª Dr.^a Isabel María Marinho Vaz De Freitas. Prof. Ass. História Medieval, Universidade Portucalense, Oporto
Prof.^ª Dr.^a Dirce Marzoli. Direktorin der Abteilung Madrid des Deutschen Archäologischen Instituts
Prof. Dr. Alain Musset. Directeur d'Études, EHESS, Paris
Prof. Dr. José Miguel Noguera Celdrán. Catedrático de Arqueología de la Universidad de Murcia
Prof. Dr. Xose Manoel Nuñez-Seixas. Prof. für Neueste Geschichte, Ludwig-Maximilians Universität, Múnich
Prof.^ª Dr.^a M.^a Ángeles Pérez Samper. Catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Barcelona
Prof. Dr. José Manuel Recio Espejo. Catedrático de Ecología de la Universidad de Córdoba
Prof.^ª Dr.^a Ofelia Rey Castelao. Catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela
Prof. Dr. Juan Carlos Rodríguez Mateos. Profesor Titular de Geografía Humana de la Universidad de Sevilla
Prof.^ª Dr.^a Francisca Ruiz Rodríguez. Profesora Titular de Análisis Geográfico Regional de la Universidad de Sevilla
Dr. Simón Sánchez Moral. Investigador del Programa Ramón y Cajal, Universidad Complutense de Madrid
Prof. Dr. Benoit-Michel Tock. Professeur d'histoire du Moyen Âge à l'Université de Strasbourg

RAFAEL M. PÉREZ GARCÍA
MANUEL F. FERNÁNDEZ CHAVES
JOSÉ LUIS BELMONTE POSTIGO
(COORDINADORES)

LOS NEGOCIOS DE LA ESCLAVITUD
Tratantes y mercados de esclavos en el
Atlántico Ibérico, siglos XV-XVIII



Sevilla 2018

Colección: Historia y Geografía
Núm.: 353

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)

Araceli López Serena
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: *Trato e avenencia del Reino de Angola para el Brasil e Indias de Castilla*. Archivo Histórico Provincial de Sevilla: Protocolos Notariales de Sevilla, leg. 9964, f. 1007r. Sevilla, 20 de junio de 1595.

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2018
C/. Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© RAFAEL M. PÉREZ GARCÍA
MANUEL F. FERNÁNDEZ CHAVES
JOSÉ LUIS BELMONTE POSTIGO (coordinadores) 2018

© De los textos, los autores 2018

ISBN: 978-84-472-2013-7

Depósito legal: SE 2390-2018

Diseño de cubierta y maquetación: ed-Libros

Impresión: Ulzama

ÍNDICE

Introducción, por RAFAEL M. PÉREZ GARCÍA, MANUEL F. FERNÁNDEZ CHAVES Y JOSÉ LUIS BELMONTE POSTIGO	11
--	----

PARTE I: PENSANDO LA ESCLAVITUD

La esclavitud en el occidente medieval y algunas reflexiones teóricas para el debate, por IVÁN ARMENTEROS MARTÍNEZ.....	17
1. ¿Es útil una definición?	18
2. Esclavitud y trabajo asalariado.....	24
3. ¿Es lo mismo una sociedad esclavista que una sociedad con esclavos?	28
4. A modo de epílogo: la esclavitud en la Europa medieval.....	30
4.1. Una periodización	32
O mundo escravista ibero-americano e seus produtos: dinâmicas de mestiçagens e revisão historiográfica, por EDUARDO FRANÇA PAIVA	37
1. Introdução	37
2. Dinâmicas de mestiçagens e outros conceitos associados.....	41
3. Conclusões.....	44

PARTE II: TRATANTES Y MERCADOS DE ESCLAVOS

¿Captoreos o mediadores? Dinámicas de aprovisionamiento y de introducción de los esclavos musulmanes en el Mediterráneo occidental bajomedieval, por ROSER SALICRÚ I LLUCH.....	49
1. En torno a la esclavitud medieval en el Mediterráneo.....	49
2. En torno a la captura y obtención de esclavos y esclavas musulmanes en el Mediterráneo medieval. El ejemplo catalanoaragonés	51
3. ¿Captoreos o mediadores? Presentaciones y presentadores de cautivos musulmanes en Valencia, 1409-1412	56
4. Redistribución y procedimiento de inserción de los esclavos musulmanes en el mercado	59
5. Primeras ventas, primeros compradores	60
6. Características de los esclavos y posible lógica de mercado. Algunas reflexiones	61
7. Conclusión.....	63

Mercaderes hispanos en África subsahariana antes de la Unión Ibérica, 1503-1580, por GERMÁN SANTANA PÉREZ.....	71
1. Compradores de licencias.....	74
2. Actuaciones comerciales hispanas en África	80
3. Conclusiones.....	92
 El contrato de arrendamiento de “los tratos de todos los ríos de Guinea y las islas de Buan” de 1574-1580. Análisis y edición, por MANUEL F. FERNÁNDEZ CHAVES.....	93
1. Introducción.....	93
2. Condiciones generales del contrato	96
3. La gestión de las armazones de rescate y los esclavos.....	100
4. Las mercancías de los rescates	103
5. Defensa armada de la trata.....	105
6. El control administrativo y de los escribanos	107
7. A modo de conclusión	108
8. Transcripción del contrato de Cabo Verde y los Ríos de Guinea de 1574-1580.....	108
 Tiempos contrarios: arribadas de barcos negreros en la isla Española, siglo XVI por MARC EAGLE.....	121
 Comercio de esclavos en la frontera: los tratantes y las rutas comerciales en Extremadura en la Edad Moderna, por ROCÍO PERIÁÑEZ GÓMEZ.....	135
1. El comercio de esclavos en Extremadura	136
2. Los tratantes y sus rutas.....	140
 El mercado esclavista granadino y sus fuentes a finales del siglo XVI, 1580-1605, por RAFAEL M. GIRÓN PASCUAL.....	151
1. Introducción, fuentes y metodología	151
2. Cuantificando el mercado esclavista granadino, 1582-1604.....	153
3. El problema de las fuentes: las compraventas y otros documentos	156
4. Otros documentos: las cuentas de compañías de esclavos.....	160
5. Conclusiones.....	162
 Vendedores y compradores en el mercado esclavista gaditano, 1650-1700, por ARTURO MORGADO GARCÍA	165
1. El volumen del mercado esclavista.....	165
2. Los vendedores.....	169
3. Los compradores.....	175
4. Apéndices.....	177
4.1. Lugares de venta	177
4.2. Condición étnica de los esclavos vendidos	178
4.3. Precio medio y capital invertido.....	178
4.4. Esclavos negroafricanos de origen portugués introducidos en Cádiz...	179
4.5. Esclavos capturados por corsarios holandeses	180
4.6. Buques negreros arribados a Cádiz (1650-1700)	181
4.7. Esclavos negroafricanos introducidos por los ingleses	182

El mercado de esclavos y los mercaderes y corredores de esclavos en Sevilla durante el siglo XVII, por JORGE VASSEUR GÁMEZ.....	185
1. La evolución del mercado de esclavos de Sevilla en el siglo XVII	185
2. Mercaderes y corredores de esclavos de Sevilla de 1650 a 1700.....	203
2.1. Mercaderes y corredores de esclavos. Terminologías, analogías y diferencias	204
2.2. Mercaderes de esclavos. Semblanza y perfil socioeconómico	205
2.3. Mercaderes circunstanciales u ocasionales	207
2.4. Corredores de esclavos. Semblanza y perfil socioeconómico.....	208
2.5. El papel de la mujer como mercader y corredora de esclavos	212
3. Conclusiones finales.....	213
4. Anexos.....	216

**PARTE III:
DINÁMICAS DEMOGRÁFICAS Y SOCIOECONÓMICAS**

Esclavitud y dinámicas de mestizaje en Andalucía occidental. Siglos XV-XVII, por RAFAEL M. PÉREZ GARCÍA.....	237
1. Esclavitud y cambio social en Andalucía occidental en el paso a la Edad Moderna.....	237
2. Esclavos, libertos, loros y mulatos en Sevilla y Andalucía occidental, siglos XVI-XVII	240
3. Los mestizajes: dinámicas y mecanismos.....	250
4. Mestizajes y esclavitud. Una propuesta conjunta de estudio	259

La esclavitud en Sevilla durante el siglo XVI a través de las partidas de bautismo de la parroquia del Salvador, por PAULA VALVERDE BARNETO.....	263
1. Introducción.....	263
2. Evolución temporal de los bautismos de niños esclavos	265
3. Estacionalidad de las concepciones.....	266
4. Índice de masculinidad.....	267
5. Ilegitimidad	267
6. Número de hijos por mujer esclava.....	268
7. Categoría descriptiva.....	269
8. Evolución temporal de los bautismos de adultos esclavos	270
9. Conclusiones	270
10. Apéndice.....	271

Un escaque en el “tablero de ajedrez”: esclavitud en la parroquia sevillana de San Vicente, 1535-1560, por EDUARDO CORONA PÉREZ.....	281
1. Introducción.....	281
1.1. Las partidas parroquiales en San Vicente: estado y configuración	283
1.2. Relación nacimientos-bautismos. Adultos.....	285
1.3. Exposición e ilegitimidad	286
1.4. “Esclavos” y “criados”	288
2. Radiografía sociodemográfica de la parroquia de San Vicente, 1535-1560..	293
2.1. Dinámica demográfica de la ciudad y la collación durante el Quinientos.....	293

2.2. Relación de la serie de bautismos de esclavos con la del resto de la población	298
2.2.1. Cuantificación y evolución temporal	298
2.2.2. Índice de masculinidad	306
2.2.3. Estacionalidad	308
2.2.4. Exposición e ilegitimidad	313
2.3. Relación entre la nupcialidad y los nacimientos de esclavos y libertos	319
2.3.1. Evolución temporal y estacionalidad	319
2.3.2. La familia esclava	321
2.3.2.1. Estructura de los matrimonios	321
2.3.2.2. Viudedad y movilidad	322
2.3.2.3. Número de hijos. Gemialidad	322
2.3.2.4. Categorías descriptivas	324
2.4. Los propietarios de esclavos	329
3. Conclusiones	331
4. Apéndice	332
5. Reconstrucción de familias esclavas en la parroquia de San Vicente, 1535-1560	340
5.1. Familias extraídas del libro de matrimonios	340
5.2. Familias extraídas de los libros de bautismos	341

Esclavitud en la América portuguesa: ingenios y ciudades del azúcar en las capitanías del norte del estado de Brasil en los siglos XVII Y XVIII, por

KALINA VANDERLEI SILVA	343
1. Introducción	343
2. Esclavos en los ingenios de azúcar	344
3. Esclavos en las ciudades y villas del azúcar	348

Puerto Rico, atlantización y segunda esclavitud, por FRANCISCO JAVIER LAVIÑA

GÓMEZ / JOSÉ LUIS BELMONTE POSTIGO	357
1. El largo camino a la plantación	361
2. La segunda esclavitud en Puerto Rico	369

**PARTE IV:
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA**

Fuentes y bibliografía	377
1. Siglas	377
2. Fuentes impresas y publicadas	378
3. Bibliografía	379

INTRODUCCIÓN

RAFAEL M. PÉREZ GARCÍA
MANUEL F. FERNÁNDEZ CHAVES
JOSÉ LUIS BELMONTE POSTIGO

Tan vieja como la humanidad, la esclavitud ha acompañado su historia y dado lugar a los más lucrativos negocios a lo largo del tiempo. El final de la Edad Media y la expansión ibérica en el Atlántico de los siglos XV y XVI abrieron una nueva etapa que solo se cerraría en el siglo XIX con los procesos abolicionistas. Las modernas esclavitudes desarrolladas en torno al Atlántico durante medio milenio nos sobrecogen hoy por sus gigantescas dimensiones y por hallarse en la base de mucho de lo que es nuestro mundo. Lógicamente, han sido objeto de numerosísimos estudios desde los tiempos de las aboliciones. Las obras clásicas de José Antonio Saco y Georges Scelle nos avisan ya de la íntima relación entre esclavitud y trata de esclavos, especialmente trata negra, hasta el punto de que frecuentemente se han confundido ambas realidades. Lo cierto es que sin el creciente desarrollo de una cada vez más masiva esclavitud de los pueblos africanos, dirigidos primero a Europa y después hacia América, nada hubiera sido lo que fue.

En la presente obra se vuelve la mirada a la naturaleza de aquellas esclavitudes y de aquellas trata, buscando las conexiones entre comercio de esclavos, negocios derivados del mismo y aparición y desarrollo de poblaciones humanas esclavizadas a ambos lados del Atlántico. Este volumen colectivo se ha dividido en tres partes, en las que se ha intentado poner en relación los continentes europeo, africano y americano, conscientes de que los tres fueron actores de aquella historia. En la primera parte de este libro, titulada “Pensando la esclavitud”, Iván Armenteros plantea la utilidad de una definición de la esclavitud, señalando las relaciones de ésta con el trabajo y las diferencias entre los conceptos de sociedad esclavista y sociedad con esclavos. Al trazar el puente desde la esclavitud del Occidente medieval hacia el mundo ibérico de los siglos XV y XVI, da paso a la contribución del profesor Eduardo França Paiva, que complejiza la multitud de relaciones humanas y culturales habidas en torno a esos tratos intercontinentales, avisándonos de la riqueza y diversidad de aquellas. Alejándose de tópicos e interpretaciones fáciles y simplistas,

ampliamente extendidas por desgracia, França Paiva insiste, como hiciera antes en otras publicaciones, en el concepto de «dinámicas de mestizaje», extremadamente útil para comprender la peculiaridad socio-cultural del mundo ibérico crecido a lo largo de las orillas del océano.

La segunda parte de este libro, “Tratantes y mercados de esclavos”, contiene ocho trabajos que comparten el esfuerzo por comprender la lógica del funcionamiento de los mercados de esclavos en un arco cronológico que va desde los comienzos del siglo XV hasta el 1700. Roser Salicrú nos conduce magistralmente a un mercado bajomedieval clásico, la Valencia de principios del Cuatrocientos, abastecida en buena medida con esclavos musulmanes. Su investigación nos introduce en las características de esa esclavitud mediterránea bajomedieval y nos muestra rutas de distribución desde Valencia hacia Cataluña o las islas Baleares. Los tres trabajos siguientes, escritos por Germán Santana, Manuel F. Fernández Chaves y Marc Eagle, apuntan a África, señalando el papel protagonista de este continente como abastecedor de esclavos. En efecto, Germán Santana pone de manifiesto las frecuentemente olvidadas relaciones existentes entre España, Portugal, los archipiélagos atlánticos y el África subsahariana, insertando el tráfico negrero en el contexto más amplio de las redes mercantiles y los flujos marítimos que ligaban y vinculaban todos esos territorios. Por su parte, Manuel F. Fernández Chaves explica el mecanismo quicial del abastecimiento negrero en la misma África, estudiando el contrato de arrendamiento de los ríos de Guinea y de las islas de Buan en 1574-1580. Marc Eagle, al dibujar la complejidad del proceso de arribadas de barcos negreros a La Española en el Quinientos, avisa de la pluralidad de vías y modalidades del tráfico esclavista, imposibles de limitar al trato legal de la Carrera de Indias. A partir de una profusa e inédita documentación de archivo, todas estas aportaciones nos explican que las esclavitudes atlánticas estaban estrechamente anudadas por tratantes, barcos y activas rutas de comercio transoceánico. En este sentido, las cuatro contribuciones siguientes nos enseñan cómo la Península Ibérica, y en concreto Extremadura y Andalucía occidental, formaron parte integral de aquel gran mercado atlántico durante varios siglos. Rocío Periañez muestra el papel de la frontera extremeña en el comercio intrapeninsular, vinculando las regiones castellanas con el intermediario portugués. Los trabajos de Rafael Girón, Arturo Morgado y Jorge Vasseur nos conducen a Andalucía. Girón estudia el casi desconocido mercado de esclavos de la ciudad de Granada en los años de transición del siglo XVI al XVII. Vasseur, a partir de una monumental investigación de archivo, nos explica la evolución del que fuera el mayor mercado de esclavos de España durante el siglo XVII, Sevilla, mostrando su desarrollo, fases y hundimiento al hilo de la evolución de la coyuntura económica de aquella centuria. Finalmente, Morgado nos desvela el Cádiz floreciente de la segunda mitad del siglo XVII, ligado a las redes comerciales de ingleses y holandeses. De esta forma, la segunda parte de este libro incide en el

hecho de que los mercados de esclavos de España, Portugal y América funcionaban al ritmo de la oferta africana y los vaivenes de las rutas, animados por el incansable trabajo de una nube de hombres de negocios y mercaderes de esclavos. Además, quedan patentes la conexión y la continuidad, así como las diferencias, entre la trata mediterránea y la atlántica.

En la tercera parte de este libro (“Dinámicas demográficas y socioeconómicas”) se desplaza el punto de mira a los procesos sociales que se derivaron de la creación de diversas sociedades con esclavos y sociedades esclavistas a ambos lados del Atlántico durante aquellos siglos. Las cinco contribuciones que la conforman nos permiten comprender cómo unos mismos mecanismos de trata esclavista podían desembocar en resultados diferentes en lo que respecta a las sociedades que recibían a aquellas personas esclavizadas. Es algo que queda patente al comparar los espacios geográficos que aquí son atendidos, Andalucía, el norte de Brasil y Puerto Rico. En efecto, las características de la sociedad de recepción, los usos económicos que se darían al esclavo en función de la estructura productiva y las necesidades de aquella, así como la evolución ideológica, de las sensibilidades y de las prácticas sociales vinculadas a la esclavitud durante cinco siglos, afectaron profundamente a lo que finalmente serían diferentes manifestaciones de un mismo y cambiante fenómeno. Los trabajos de Rafael M. Pérez García, Paula Valverde y Eduardo Corona se centran en Andalucía occidental. Pérez García trata de mostrar las características humanas del esclavismo en aquella región entre los siglos XV y XVII, apuntando líneas interpretativas que buscan comprender las peculiaridades regionales y el papel del mestizaje biológico y cultural en el desarrollo tanto del fenómeno esclavista como de las vidas concretas de los esclavos y esclavas. Las investigaciones de Paula Valverde y Eduardo Corona se han dirigido al estudio del comportamiento demográfico de los esclavos y a la determinación de su volumen y papel en la sociedad sevillana. Para ello han analizado respectivamente dos parroquias de la ciudad de Sevilla, la del Salvador y la de San Vicente. Los datos recogidos por estos jóvenes investigadores constituyen una aportación preciosa a la historia de los esclavos en Andalucía, y demuestran la estrecha relación de los ritmos demográficos de la población esclava con los flujos del tráfico de esclavos. Así, y si consideramos las dinámicas de mestizaje propias de la sociedad andaluza bajomedieval y moderna de las que trata Pérez García, ya no deberá sorprendernos que aquella numerosa población esclava trasladada a Andalucía generación tras generación, acabase desapareciendo y diluyéndose, las dos cosas a la vez, en el transcurso de los siglos XVII y XVIII. Las dos últimas contribuciones que cierran este volumen miran de nuevo a América, para comprobar la enormidad y complejidad de aquello que estudiamos. Kalina Vanderlei analiza los desarrollos urbanos en torno a los ingenios de azúcar en las capitanías del norte del Brasil durante los siglos XVII y XVIII. Por su parte, Francisco Javier Laviña y José Luis Belmonte dibujan una

larguísima trayectoria de la esclavitud en Puerto Rico, desde los tiempos de la conquista española hasta la que se ha venido en llamar “Segunda esclavitud” en el siglo XIX. De nuevo, el amplio abanico de desarrollos económicos y sociales posibles y su mutación a lo largo del tiempo quedan de manifiesto en un mundo como el caribeño, nexo pletórico de rutas y pueblos, esclavizadores y esclavizados. Este estudio de caso que abarca casi cuatro siglos, desde la implantación de la esclavitud ibérica en los albores de la colonia hasta la abolición, ejemplifica a la perfección la continuidad de una institución que no dejó nunca de evolucionar y transformarse al calor de las cambiantes coyunturas económicas, políticas e ideológicas.

La suma de los trabajos que componen esta obra ha pretendido desentrañar las coherencias de un espacio geográfico, económico y cultural creado por españoles y portugueses a ambas orillas del Atlántico. Por eso hablamos de Atlántico Ibérico, un mundo mucho más amplio que la simple y profunda interpenetración de Portugal y España, un producto complejo y diverso de su interacción secular con los territorios americanos y africanos que bañan un mismo océano, lugar de préstamos y continuos viajes de ida y vuelta donde los mercados de esclavos aparecen como gigantescos generadores de movimientos humanos, dinámicas demográficas y productos sociales. A partir de estudios de caso, locales y regionales, imprescindibles en el estado actual de la investigación, este libro significa un esfuerzo por practicar una historia conectada y comparada en la que han convergido medievalistas, modernistas y americanistas. Con el esfuerzo que supone esta obra colectiva escrita por historiadores de una decena de universidades e instituciones científicas, queremos rememorar aquellas palabras de Marc Bloch cuando preguntaba al historiador “cómo y por qué practica su oficio”. Simplemente, “es un esfuerzo para conocer mejor”, porque “no comprendemos nunca bastante”¹.

Este libro es el primer resultado del Proyecto de I+D “Mercados y tratos de esclavos en el Atlántico Ibérico del siglo XVI” (MERCATRAT), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (Código HAR2016-78056-P). Representa un primer punto de llegada tras más de una década de esfuerzos dedicados al estudio de la esclavitud, un tema en el que actualmente converge un nutrido grupo de investigadores vinculado al Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Sevilla.

1. Bloch, M.: *Introducción a la Historia*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 15 y 112.

PARTE I:
PENSANDO LA ESCLAVITUD



LA ESCLAVITUD EN EL OCCIDENTE MEDIEVAL Y ALGUNAS REFLEXIONES TEÓRICAS PARA EL DEBATE*

IVÁN ARMENTEROS MARTÍNEZ

*Departamento de Ciencias Históricas - Estudios Medievales
Institución Milà i Fontanals, CSIC, Barcelona*

“There is nothing notably peculiar about the institution of slavery. It has existed from before the dawn of human history right down to the twentieth century, in the most primitive of human societies and in the most civilized. There is no region on earth that has not at some time harboured the institution. Probably there is no group of people whose ancestors were not at one time slaves or slaveholders”¹.

Pocos historiadores que se hayan interesado por el análisis de la esclavitud mostrarán desacuerdo con estas palabras. En efecto, la esclavitud es, o ha sido, un hecho primordial conocido y practicado por buena parte de las sociedades humanas, formado por varios elementos que se repiten sin importar el tiempo o el lugar en el que se manifieste, de entre los que sobresale, como paradigma de la institución, la dialéctica de la dominación. El esclavo es un ser extraño a la comunidad en la que es insertado o en la que nace. Si no ha nacido siendo esclavo, su captura y subyugación lo han individualizado socialmente, despojándole de sus referentes inmediatos y obligándole a reconstruir su universo social. Desde su esclavización, ha sido sometido a la voluntad de un amo y le ha sido denegada, al menos teóricamente, la capacidad de crear nuevos lazos de parentesco a través del matrimonio, de poseer bienes o de emprender la iniciativa en el ámbito público, pero también en aquella parte del privado supervisada por su dueño. En definitiva, tanto en las sociedades neolíticas como

* Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España *Tripulaciones, armamentos, construcción naval y navegación en el Mediterráneo medieval* (HAR2013-48433-C2-1-P), y del grupo de investigación consolidado por la Generalitat de Catalunya *La Corona catalanoaragonesa, l’Islam i el món mediterrani* - CAIMMed (2014 SGR 1559).

1. O. PATTERSON: *Slavery and Social Death. A Comparative Study*, Cambridge, Massachusetts y Londres, Harvard University Press, 1982, p. vii.

en el Brasil colonial, pasando por la antigua Roma o la Europa de la alta Edad Media, la esclavitud se ha estructurado en torno a la idea de la dominación de un ser humano sobre otro².

En paralelo a esta constante que la define, la esclavitud también es una institución esencialmente dinámica que presenta manifestaciones y formas diversas. Este carácter poliédrico que, como veremos más adelante, responde a su propia idiosincrasia y a la interacción de la esclavitud, en tanto que expresión particular de organización social, con su entorno espacial y temporal, hace que su análisis histórico deba tener presente, entre otras cuestiones, esta plasticidad.

El propósito de este trabajo es proponer algunos elementos de reflexión teórica y metodológica sobre qué es, y qué ha sido, la esclavitud en las sociedades occidentales, y ofrecer, a modo de conclusión, una visión diacrónica sobre su desarrollo en el sur de la Europa medieval.

Para avanzar en la primera parte de mi exposición, me gustaría detenerme en algunos aspectos que podrán servir como munición argumental para futuros debates. Y el primero que desearía discutir es la utilidad, o no, de tratar de definir una institución tan compleja como lo es la esclavitud.

1. ¿ES ÚTIL UNA DEFINICIÓN?

La respuesta a esta pregunta es sí. Pero es un sí que debe ser matizado.

Definir la esclavitud puede ser útil para ayudarnos a comprender su significado histórico. Partiendo de la propuesta de Claude Meillassoux, según la cual la definición de esclavitud pasaría por la situación del esclavo, es decir, por la combinación de la despersonalización y la condición material derivada de la explotación de su capacidad para el trabajo³, podemos argumentar, por ejemplo, que la esclavitud es un sistema económico y social cuya importancia para la articulación de las sociedades humanas ha sido más o menos significativa en función del lugar y del período que estemos analizando. Desde un punto de vista económico, la esclavitud ha favorecido la circulación de bienes –el esclavo– y servicios –su capacidad para el trabajo–, dos tipos de ‘productos’ que pueden ser mercantilizados. Desde un punto de vista social, la esclavitud ha jugado un papel importante en la estructuración de las sociedades jerarquizadas, en las que el esclavo ha solido ocupar el escalafón más bajo, o

2. Para algunas evidencias sobre la existencia de esclavos en las sociedades neolíticas, probablemente una de las casuísticas menos conocidas, véase L. BARAY, Ch. JEUNESSE, B. BOULESTIN, A. TESTART: “Les esclaves des tombes néolithiques”, *Pour la Science* 396 (octubre 2010), pp. 106-111.

3. C. MEILLASSOUX: *Anthropologie de l'esclavage. Le ventre de fer et d'argent*, París, Presses Universitaires de France, 1986, p. 10.

como idea contrapuesta a las de libertad e igualdad en el proceso de construcción de los estados liberales occidentales.

Esta definición, que no deja de ser generalista y, por consiguiente, excesivamente ambigua, sobre todo a ojos de los especialistas, sirve para introducir otros dos elementos que deben ser tomados en consideración: el tiempo y el espacio. Del mismo modo que sería en cierto modo artificioso comparar las formas de organización de una sociedad neolítica de cazadores-recolectores con la de una sociedad postindustrial del siglo XXI, también lo sería confrontar la esclavitud del sur de la Roma bajoimperial con las relaciones esclavistas precolombinas con las que toparon los europeos, en las Américas, durante las primeras décadas del siglo XVI. En ambos tiempos y lugares vivieron personas sometidas a esclavitud, pero las formas de la dominación que se dieron en cada uno de ellos fueron singulares y, por consiguiente, diferentes.

Queda claro, pues, que tratar de definir la esclavitud tomando como referencia tan solo escenarios espaciales y temporales concretos puede arrojar definiciones que solamente sean válidas si se aplican a esos contextos: cualquier intento de definir, de manera absoluta, qué es la esclavitud, topará con el problema de los múltiples matices que se dan en cada uno de los escenarios en los que ha arraigado⁴.

Si una definición global de la esclavitud topa con los escollos difícilmente salvables de los particularismos, quizás sea más útil tratar de aislar una definición funcional que ayude, al menos desde un plano teórico, a elucidar algunas cuestiones clave para diseñar estrategias de análisis.

La esclavitud es una institución compleja que puede ser analizada desde perspectivas múltiples. La producción historiográfica es un buen reflejo de ello. Mientras que algunos investigadores han mostrado un interés manifiesto por su dimensión económica o demográfica, otros lo han hecho por cuestiones de carácter sociocultural, normalmente relacionadas con las interacciones entre la población libre y esclava. La realidad poliédrica de la institución plantea la necesidad de abordar su estudio situando, precisamente, esta complejidad en el centro del análisis. Y es aquí donde la teoría de los sistemas complejos, cada vez más en boga en el campo de las ciencias humanas y sociales⁵, puede resultar útil.

Un sistema es complejo cuando su comprensión tan solo puede ser aprehendida estudiando los resultados que se producen de las relaciones entre cada

4. Es probable que, desde esta perspectiva, la célebre cita de David Brion Davis adquiera nuevos significados: "the more we learn about slavery, the more difficulty we have defining it"; D. B. DAVIS: *Slavery and Human Progress*, Nueva York, Oxford University Press, 1984, p. 8.

5. Véanse, por ejemplo, los resultados de los proyectos de investigación "Simulating the Past to Understand Human Behaviour -SimulPast" <<http://simulpast.imf.csic.es>> y "Production and Distribution of Food during the Roman Empire: Economic and Political Dynamics-EPNet" <<http://www.roman-ep.net/wb/>>.

una de las partes que lo componen. Es decir, no seremos capaces de comprenderlo si dividimos sus partes y las analizamos por separado, ya que la interacción de sus distintos elementos generará nuevas propiedades que aisladamente no podrían ser percibidas.

Tradicionalmente, cuando la ciencia ha querido resolver un problema lo ha fragmentado en partes más pequeñas y fáciles de resolver. Esta forma de proceder puede ser válida cuando cada elemento tiene sus propias características y reglas, y la interacción entre ellos, si se produce, no es un factor determinante. En los sistemas complejos, por el contrario, los distintos elementos que los componen se relacionan entre sí, y de sus interacciones surgen nuevas propiedades que solo son detectables si se observan globalmente. Ahora bien, para poder considerar a un sistema complejo, sus elementos constitutivos y la forma de relacionarse unos con otros deben cumplir, al menos, tres requisitos: no presentar comportamientos caóticos; ser constantes para ser detectados y analizados; y, por último, ser lo suficientemente robustos como para que pequeñas variaciones en su comportamiento no arrojen resultados excesivamente divergentes⁶.

Si se observa la esclavitud desde esta perspectiva, se puede sostener que, efectivamente, son al menos tres los elementos que la componen: el demográfico –la esclavitud implica la llegada de nuevos grupos de población que pueden, o no, hibridarse con las comunidades autóctonas–, el económico –la esclavitud estimula las circulaciones económicas regionales e interregionales, y tiene una incidencia directa en la organización del trabajo– y el sociocultural, que podríamos concretar, utilizando términos antropológicos, en los procesos de cambio cultural.

Si consideramos cada uno de estos elementos por separado, es probable que obviemos propiedades que solo emergerán cuando analicemos los resultados de las relaciones de unos con otros. Un ejemplo diáfano lo encontramos durante las décadas posteriores a la llegada de la Peste Negra de 1347-48, cuando las ciudades mediterráneas del sur de Europa occidental registraron un aumento significativo del número de los esclavos⁷. Si solo tenemos en

6. Véase en X. RUBIO-CAMPILLO, F. XAVIER HERNÁNDEZ: “An evolutionary approach to military history”, *Revista Universitaria de Historia Militar* 4/2 (2013), pp. 256-257; véase, también, R.K. SAWYER: *Social emergence. Societies as Complex Systems*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 3-4.

7. Véanse, para Génova, G. PISTARINO: “Tra liberi e schiavi a Genova nel quattrocento”, *Anuario de Estudios Medievales*, 1 (1964), p. 352-374; D. GIOFFRÈ: *Il mercato degli schiavi a Genova nel secolo XV*, Génova, Fratelli Bozzi, 1971; para Venecia, B. KRÉKIC: “Contributo allo studio degli schiavi levantini e balcanici a Venezia (1388-1398)”, en *Studi in memoria di Federigo Melis*, Nápoles, Giannini, 1978, t. II, p. 380; Ch. VERLINDEN: *Lesclavage dans l'Europe médiévale II, Italie; Colonies italiennes du Levant; Levant latin; Empire byzantin*, Gante, Royal University of Ghent, 1977, pp. 584-585, 614, 636, 651-653 y 657-660; para Florencia, F. ANGIOLINI: “Padroni

cuenta la crisis demográfica, como propuso, a principios del siglo XX, Maxime Kowalewsky⁸, llegamos a la conclusión de que las importaciones de esclavos vinieron a ocupar el vacío poblacional dejado atrás por la epidemia⁹. Sin embargo, si analizamos los elementos económico y demográfico al mismo tiempo, observamos una nueva propiedad que había pasado desapercibida: la pérdida de población tensionó el equilibrio entre fuerzas productivas, medios de producción y costes de producción, provocando una espiral inflacionista generalizada y un aumento desmesurado de los salarios de peones y braceros. Para contrarrestar la tensión salarial, una de las estrategias que se pusieron en marcha fue la importación de mano de obra esclava, que permitió reequilibrar la relación entre los distintos factores de producción¹⁰.

Una de las características de los sistemas complejos es su capacidad para adaptarse a los cambios que se producen tanto en su interior como a su alrededor. Si observamos el desarrollo de la esclavitud en la cultura occidental desde

e schiavi a Pisa nel XV secolo”, en M. T. FERRER I MALLOL, J. MUTGÉ I VIVES (eds.): *De l'esclavitud a la llibertat. Esclaus i lliberts a l'Edat Mitjana*, Barcelona, CSIC, 2000, pp. 717-734; I. ORIGO: “The Domestic Enemy: The Eastern Slaves in Tuscany in the Fourteenth and Fifteenth Centuries”, *Speculum* 30/3 (1955), p. 336; para Pisa y Luca, M. LUZZATI: “Schiavi e figli di schiavi attraverso le registrazioni di battesimo medievali: Pisa, Gemona del Friuli, Lucca”, *Quaderni Storici* 107 (2001), p. 352; para Siena, M. BONI, R. DELORT: “Des esclaves toscans, du milieu du XIV^e siècle au milieu du XV^e siècle”, *Mélanges de l'École française de Rome, Moyen Âge – Temps Modernes* 112/2 (2000), pp. 1068-1074; para Nápoles, M. DEL TREPPO: *I mercanti catalani e l'espansione della corona d'Aragona nel secolo XV*, Nápoles, L'Arte Tipografica, 1972, pp. 242 y ss., Ch. VERLINDEN: *L'esclavage...*, II, pp. 298-335; para Sicilia, ibíd, pp. 138-239, H. BRESCH: “Une société esclavagiste médiévale: l'exemple de la Sicile”, en L. D'ARIENZO (ed.): *Sardegna, Mediterraneo e Atlantico tra Medioevo ed Età Moderna. Studi Storici in memoria di Alberto Boscolo*, Cagliari, Bulzoni Editore, 1993, 3 vols.; L. SCIASCIA: “Schiavi in Sicilia: Ruoli sociali e condizione umana”, en M. T. FERRER I MALLOL, J. MUTGÉ I VIVES (eds.): *De l'esclavitud...*, pp. 527-547; para el sur de Francia, Ch. VERLINDEN: *L'esclavage...*, 1977, t. II, pp. 783-786; P. BERNARDI: “Esclaves et artisanat: une main d'œuvre étrangère dans la Provence des XIII^e-XV^e siècles”, en *L'étranger au Moyen Âge. Actes du XXXe congrès de la S. H. M. E. S. P.*, Paris, 2000, pp. 80ss.

8. M. KOWALEWSKY: *Die ökonomische Entwicklung Europas bis zum Beginn der kapitalistischen Wirtschaftsform*, Berlín, R. L. Prager, 1901-1914, p. 342.

9. La tesis de Kowalewsky fue criticada por Charles Verlinden en 1955, quien sostenía que el incremento de la esclavitud, lejos de poder ser vinculada con la disminución de la mano de obra libre, “s'explique lui-même par le développement de la traite” (Ch. VERLINDEN: *L'esclavage dans l'Europe médiévale I, Péninsule Ibérique-France*, Brujas, De Tempel, 1955, p. 439). Nuevamente, la explicación propuesta continuó sin tener en cuenta otras variables que no fueran el propio desarrollo del tráfico mediterráneo de esclavos.

10. Como ha demostrado Roser Salicrú, para quien los esclavos “no haurien pas servir per substituir les mans desaparegudes, sinó per compensar la pujada de salaris i les desmesurades exigències econòmiques dels supervivents. I, en definitiva, haurien permès que els estaments privilegiats trobessin la manera d'abaratar els costos de mà d'obra en un moment de menor oferta en detriment de jornalers, llauradors i servents”; R. SALICRÚ I LLUCH: “L'esclau com a inversió? Aprofitament, assalariament i rendibilitat del treball esclau en l'entorn català tardomedieval”, *Recherques* 52/53 (2006), p. 42.

una perspectiva diacrónica amplia, podemos concluir que las distintas manifestaciones que conocemos han sido fruto de la incorporación de modificaciones de distinta naturaleza –jurídicas, ideológicas, socioculturales, económicas, demográficas...– en un proceso adaptativo más o menos complejo estimulado por condicionantes internos y externos, como pueden ser las crisis de subsistencia, los cambios sociopolíticos, el crecimiento económico o los procesos de empoderamiento, entre otros.

Tanto en el terreno de las ciencias experimentales como en el de las ciencias humanas y sociales, la mejor manera de abordar el concepto de cambio continúa siendo la teoría evolutiva de Charles Darwin. A pesar de que, en su origen, fue concebida para su aplicación en biología, sus usos se han ido ampliando a cualquier campo que estudie los mecanismos de transformación que se producen en un entorno competitivo, lo que le ha llevado a postularse como teoría global sobre el concepto de cambio en sistemas complejos.

Según la teoría evolutiva, existen dos tipos básicos de cambio: los procesos selectivos y los procesos neutrales que, dicho sea de paso, poco tienen que ver con la idea de progreso, ya que la teoría evolutiva nos habla de entidades que se adaptan a un medio cambiante y que interaccionan con otras que también se están adaptando, pero no sanciona, en un sentido teleológico, la unidireccionalidad del cambio desde un estadio determinado a otro mejor. Los procesos selectivos tienen que ver con todas aquellas innovaciones y modificaciones que afectan directamente al comportamiento de una entidad dentro de su entorno particular –lo que vendría a ser la selección natural adaptativa, que permite a la entidad ser más eficiente, o reproducirse con más éxito–. Los neutrales no influyen directamente en las capacidades de la entidad ni en su comportamiento y se expresan, en términos biológicos, mediante la deriva genética¹¹.

Estos conceptos básicos de la teoría evolutiva nos ayudan a detectar, comprender y clasificar cualquier proceso de cambio, por lo que su uso para el estudio de fenómenos socioeconómicos complejos puede ser fructífero¹².

11. X. RUBIO-CAMPILLO: “La batalla simulada: guerra, evolució i determinisme històric”, en R. ARNABAT MATA, F. X. HERNÁNDEZ CARDONA (coords.): *Estratègies de recerca i transferència del coneixement històric-arqueològic. El cas de l'aviació republicana (1938-1939)*, Calafell, Llibres de Matrícula, 2011, pp. 247-248.

12. *Ibid*, donde se cita J. S. DEAN, G. J. GUMERMAN, J. M. EPSTEIN, R. L. AXTELL, A. C. SWEDLUND, M. T. PARKER, S. MCCARROLL: “Understanding Anasazi Culture Change Through Agent-Based Modeling” (SFI Working Paper: 1998-10-094, Santa Fe Institute, 2000); T. A. KOHLER, G. J. GUMERMAN (eds.): *Dynamics in Human and Primate Societies: Agent-Based Modeling of Social and Spatial Processes*, Santa Fe, Santa Fe Institute Studies in the Sciences of Complexity, Oxford University Press, 2000; S. SHENNAN: *Genes, Memes and Human History. Darwinian, Archaeology and Cultural Evolution*, Londres, Thames & Hudson, 2002.

Si adoptamos como base teórica la perspectiva del análisis de sistemas complejos y la teoría evolutiva del cambio, y si tenemos en cuenta, también, las variables del tiempo y del espacio anteriormente señaladas, la esclavitud puede ser entendida como un sistema socioeconómico complejo, conocido y practicado por la mayoría de las sociedades humanas, capaz de expresarse de formas diversas que estarán adaptadas a contextos espaciales y temporales concretos. Como todo sistema complejo, la esclavitud será sensible a los cambios que se produzcan, sean exógenos o endógenos. Será capaz de adaptarse a ellos para garantizar su continuidad, como sucedió en Europa tras la llegada del Islam, durante los siglos VIII y IX, o en el contexto colonial durante las oleadas abolicionistas del siglo XIX¹³. En resumen, cada contexto histórico dará como resultado una manifestación distinta de esclavitud que estará adaptada a ese mismo contexto y a los cambios que se produzcan en él.

Ahora bien, ¿de qué manera puede sernos útil esta definición? Probablemente, lo más ventajoso de ella sea su capacidad para ayudarnos a pensar en una metodología de trabajo que, en el momento de abordar el análisis de una expresión determinada de esclavitud, nos permita acercarnos a las complejidades que manifieste, establecer criterios de comparación y detectar continuidades y rupturas en el tiempo y en el espacio.

Para concluir este epígrafe, me gustaría sacar a colación otros dos planteamientos metodológicos que, a mi juicio, el historiador interesado por el análisis de la esclavitud debe tener siempre presentes.

El primero se deriva del hilo argumental que vengo desarrollando. Si una coyuntura espacial y temporal dada, además de las influencias externas e internas, incide directamente en el tipo de manifestación de un proceso socioeconómico complejo, para abordar su estudio será necesario contar con un conocimiento suficientemente amplio de ese mismo contexto. De nada servirá analizar el desarrollo de la esclavitud en la Valencia del siglo XV, por poner un ejemplo, si no tenemos en cuenta la idiosincrasia de la sociedad valenciana.

El segundo tiene que ver con la necesidad de evitar el llamado “presentismo” histórico. En el momento de iniciar una investigación, el historiador debería, en la medida de lo posible, dejar a un lado sus posicionamientos ideológicos. De no hacerlo, el trabajo resultante podría conducir a interpretaciones

13. Véanse, respectivamente, I. ARMENTEROS MARTÍNEZ: “Los orígenes de un nuevo modelo: cómo la llegada del Islam transformó las prácticas esclavistas en la Europa de los siglos VIII-XIII”, *Archivio Storico Italiano* 174/647 (2016), pp. 3-29, y M. P. CANDIDO: “The displacement of West Central Africans to São Tomé after the end of the transatlantic slave trade”, comunicación presentada en *2èmes Rencontres atlantiques, «Affranchis et descendants d'affranchis dans le monde atlantique (Europe, Afrique et Amériques) du XV^e au XIX^e siècle: Status juridiques, insertions sociales et identités culturelles*», en vías de publicación en D. ROGERS, B. LESUEUR (eds.): *Sortir de l'esclavage: stigmates, assimilations et recompositions identitaires du XV^e au XX^e siècle (Méditerranée, Europe, Amériques, Afriques)*, París, Karthala, en prensa.

erróneas. Y esto es especialmente importante para el análisis histórico de la esclavitud¹⁴.

Desde la consolidación de los ideales liberales post-abolicionistas nacidos durante el siglo XIX, el rechazo que socialmente sentimos hacia la esclavitud puede condicionar el análisis que el historiador haga de la institución. Tan importante es esquivar la condena de las acciones de los esclavistas del pasado como evitar la empatía que pueda establecerse con la situación vivida por los hombres y las mujeres que fueron esclavizados. En palabras de Joseph C. Miller, “our strong moral aversion to slavery as an institution makes particularly difficult the challenge of avoiding the sociological tenor of modern structuring the problem”¹⁵.

2. ESCLAVITUD Y TRABAJO ASALARIADO

Otra pregunta que es preciso plantear tiene que ver con la relación existente entre esclavitud y trabajo asalariado. Probablemente, la unión entre la subyugación extrema que representa la esclavitud y la capacidad del propietario de usar, en el sentido que se le antoje, la capacidad para el trabajo del esclavo, sea una de las características más universales de la institución, sin importar el tiempo y el lugar. Ahora bien, ¿debemos entender la esclavitud y el trabajo asalariado como dos elementos antagónicos?

A menudo se ha confrontado esclavitud con trabajo libre asalariado u otros ideales modernos de autonomía individual desde una perspectiva teleológica que entiende la evolución de los sistemas económicos, y de sus relaciones de dependencia correspondientes, como un camino unidireccional que discurre de la esclavitud clásica y colonial al trabajo asalariado de los estados liberales, pasando por la servidumbre medieval y moderna¹⁶.

Esta idea, recurrentemente esgrimida por buena parte de la historiografía, ha conducido a la ecuación –de fácil resolución, dicho sea de paso– “predominio de trabajo dependiente = ausencia (o presencia residual) de esclavitud”. Es decir, cuanto menos importancia tenga la explotación sistemática del trabajo esclavo para el mantenimiento de la economía, menos claras serán las fronteras jurídicas y de reconocimiento social entre esclavos y otras categorías de

14. O para el de cualquier otro hecho o fenómeno potencialmente sancionable desde nuestra óptica liberal occidental, como pueden ser la discriminación por orientaciones sexuales o religiosas, la explotación laboral infantil, la violencia sexista o el uso de la fuerza y el castigo corporal como medida punitiva.

15. J. C. MILLER: *The Problem of Slavery as History. A Global Approach*, New Haven / Londres, Yale University Press, 2012, p. 9.

16. Véase A. TUCCILLO: “Esclavage”, en D. ALBERA, M. CRIVELLO, M. TOZY (dirs.): *Dictionnaire de la Méditerranée*, Aix-en-Provence, Actes Sud – MMSH – CNRS, 2016, p. 505.

trabajadores dependientes, que acabarán por confundirse en un proceso de disolución, más o menos acelerado, de la esclavitud como institución.

Sin embargo, las cosas no son tan sencillas. Si observamos lo que ocurrió durante los dos últimos siglos del imperio romano y la configuración de los reinos germánicos, la ecuación anteriormente enunciada no es capaz de hacer frente a la complejidad de las sociedades tardoantiguas y altomedievales. Tanto Salviano de Marsella como Sidonio Apolinar, las recopilaciones legales germánicas –especialmente las visigodas y las lombardas, profundamente segregacionista entre libres y esclavos–, o Gregorio de Tours, por citar solo algunos ejemplos, hablan de la existencia de masas de esclavos trabajando en los campos europeos¹⁷, un extremo que tanto Marc Bloch como Pierre Bonnassie pudieron constatar hasta entrado el siglo XI¹⁸, y que ha sido corroborado en investigaciones recientes¹⁹. Además, desde el fin del imperio y durante los primeros siglos medievales, las formas de trabajo dependiente comienzan a multiplicarse y a hacerse más complejas y sofisticadas, confundándose muchas veces con la esclavitud. Y no siempre el camino “natural” transita de la esclavitud a la dependencia, como cabría esperar si aceptamos la idea de evolución en un sentido unidireccional. Más allá de la consolidación del *casamentum* entre numerosos *servi*, una institución que ha sido erigida, probablemente con demasiado fervor, como abanderada del proceso de disolución de la esclavitud antigua²⁰, no es excepcional documentar *coloni* que se convierten en *servi* o, incluso, *manumissi* o *liberti* que, en lugar de ser hombres y mujeres emancipados, transitan, de nuevo, hacia la subyugación²¹.

17. Véase en J. M. SALRACH: “Els «servi» de la gran propietat als segles VI-IX. Una panoràmica europea”, *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics* 7 (1996), p. 10.

18. M. BLOCH: “Comment et pourquoi finit l'esclavage antique?”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* 2/1 (1947), pp. 30-44; P. BONNASSIE: “Survie et extinctions du régime esclaviste dans l'Occident du haut Moyen Âge (IV^e-X^e s.)”, *Cahiers de Civilisation Médiévale* 28 (1985), pp. 307-343.

19. Por ejemplo, M. MCCORMICK: “New light on the “Dark Ages”: how the slave trade fuelled the carolingian economy”, *Past & Present* 177 (2002), pp. 17-54, y A. RIO: *Slavery After Rome, 500-1100*, Oxford, Oxford University Press, 2017.

20. Los *servi casati* fueron esclavos establecidos en una *casa* con tierras propiedad de sus amos, a quienes entregaban una parte de la cosecha, unos censos o una cantidad en dinero. Podían ser vendidos con o sin la tierra, y legalmente no tenían nada suyo: ni familia, ni bienes, ni capacidad para decidir de qué manera utilizar su fuerza de trabajo; véanse, por ejemplo, M. BLOCH: “Comment...”, p. 167; G. BOIS: *La revolución del año mil. Lournand, aldea de Mâconnais, de la Antigüedad al feudalismo*, Barcelona, Crítica, 1991, pp. 27 y ss.; J. M. SALRACH: “Els «servi»...”, p. 9.

21. J. M. SALRACH: “Els «servi»...”, p. 14, citando a M. ROUCHE: *L'Aquitaine des wisigoths aux arabes*, París, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1979, p. 213, quien asegura que, en la Aquitania altomedieval, los colonos habrían sido asimilados a los esclavos, y no a la inversa, un proceso que también podría haberse dado en la Península Ibérica.

Queda claro, pues, que en las sociedades de antiguo régimen la esclavitud no es lo opuesto al trabajo asalariado –al menos no desde un punto de vista teológico–, sino la anulación de los vínculos de dependencia, obligación y privilegio estructurados en torno al parentesco, que se convierten, a su vez, en los modelos a partir de los cuales se definen las relaciones de patronazgo, clientelismo y servidumbre²². Además, la palabra “trabajo” es esencialmente moderna y con un marcado sentido capitalista que, dicho sea de paso, no tiene equivalente ni en griego ni en latín²³. De hecho, el trabajo asalariado en las primeras sociedades se caracterizó por la eventualidad, la accidentalidad y la intermitencia.

Para comprender la función económica de la esclavitud es necesario tratar de reconocer y aislar las distintas modalidades de trabajo. El primer nivel de análisis distingue el trabajo para uno mismo –no en un sentido individualista, sino en el de la unidad familiar, sea nuclear o extensa– del trabajo para otros –forma en la que quienes retienen una parte o el todo del producto del trabajo suelen decidir qué se hace y cómo se hace–. El trabajo para otros se divide, a su vez, en trabajo obligado y trabajo contratado, dos caras de una misma moneda separadas por la obligatoriedad.

El trabajo obligado encierra una amplia variedad de formas que, a menudo, ha tratado de sortearse abogando a una pretendida uniformidad. Las dificultades con las que han topado los especialistas para comprender términos como *ilota* –que ha sido adaptado, no traducido–, *pelatoi*, *laoi*, *coloni*, o *servi casati* –que ni siquiera han sido traducidos, sino transcritos– han sido importantes. La traducción o adaptación sistemática de estos y otros términos por el de esclavitud ha planteado numerosos problemas al tratar de analizar una realidad dominada, según se ha venido confirmando, por una heterogeneidad mucho más profusa de lo que indicaría la aceptación tradicional del término “esclavo”²⁴.

En cualquier caso, la esclavitud, que hay que situar en el extremo del trabajo obligado, es un tipo de dominación en el que la persona esclavizada, además de no tener capacidad para decidir cómo explotar su fuerza de trabajo, ha perdido su personalidad jurídica y social, ya que su suerte depende de la voluntad del amo.

22. D. B. DAVIS: *Slavery...*, pp. 15-16.

23. El origen de la palabra “trabajo” se halla en un sustantivo del bajo latín del siglo VI, *tripalium*, literalmente “tres palos”, término que designaba un instrumento compuesto por tres maderos cruzados en el que se inmovilizaba a los prisioneros para ser azotados. De *tripalium* derivó *tripaliare*, “torturar”, y, posteriormente, “sacrificio, esfuerzo, sufrimiento”. Este último sentido fue vinculándose con el concepto latino de *labor* hasta acabar dando lugar a la palabra moderna “trabajo”.

24. M. I. FINLEY: *Esclavitud antigua e ideología moderna*, Barcelona, Crítica, 1982, pp. 90-91.

En este sentido, y para descender al terreno de la praxis, queda fuera de toda duda que los ilotas espartanos fueron una población sometida y explotada, pero no esclavizada, en bloque²⁵, mientras que el destino de los esclavos fue individual. Asimismo, todas las categorías de trabajadores obligados, excepto la de los esclavos, al menos desde un punto de vista teórico, disponen de ciertos derechos reconocidos, como el de la propiedad o los conyugales y familiares, lo que garantiza su reproducción biológica²⁶. Por el contrario, como norma general, y fuera de la casuística de los sistemas de barracones americanos o de las explotaciones latifundistas romanas, la esclavitud necesita de un suministro continuado y, por consiguiente, de un *espacio de reserva* donde adquirir nuevos esclavos.

También es cierto que la liberación de algunas de estas categorías de trabajadores obligados podía suceder en masa, como nuevamente fue el caso de los ilotas tras la derrota de Esparta en Leuctra, en el año 371 a.C. Lo más parecido entre los esclavos habría que buscarlo en algunas liberaciones de grandes grupos practicadas durante los primeros siglos del cristianismo, como hicieron los nobles romanos Melania la Joven y Valerio Piniano, en el siglo V, cuando decidieron liberar a 8.000 de sus esclavos, según las fuentes hagiográficas²⁷, o en las grandes sublevaciones y fugas en masa, como la protagonizada por Espartaco. A pesar de su elevado número y de su espectacularidad, lo cierto es que fueron sumados por estricta aritmética, los primeros, y por la suma de esfuerzos y ambiciones, los segundos. En ambos casos, la suerte de los esclavos fue individual, y es esta una constante que encontramos, de forma recurrente, en los procesos de manumisión de hombres y mujeres esclavos, se produzcan, o no, en masa²⁸.

Siguiendo el hilo argumental hasta aquí expuesto, queda claro que esclavos y trabajadores –tanto libres como sometidos a algún tipo de dependencia– comparten tiempos y lugares sin que, necesariamente, se desarrollen sistemas de producción esclavista, por utilizar la nomenclatura marxista. Un buen ejemplo lo encontramos en la esclavitud urbana desarrollada en las sociedades bajomedievales del Mediterráneo occidental cristiano. La convivencia diaria de esclavos

25. A menudo, los ilotas han sido incorporados al paraguas conceptual de la esclavitud cuando, *stricto sensu*, no se pueda sostener que, efectivamente, fueran esclavos. Sirvan como ejemplo las dos entradas que recoge el *Diccionario de la lengua española* para la voz “ilota”: 1. Esclavo de los lacedemonios; 2. Persona que se halla o se considera desposeída de los derechos de ciudadano.

26. A pesar de que la Iglesia cristiana haya animado, en determinadas ocasiones, las uniones en matrimonio de personas esclavizadas, para que los contratos tuvieran validez debían contar, *de iure*, con el consentimiento de los amos.

27. A. RAMON I ARRUFET (ed.): *Paladió de Galacia, Història Lausiaca*, Fundació Bernat Metge, Barcelona, 1927, cap. LXI, p. 108.

28. M. I. FINLEY: *Esclavitud...*, pp. 90-91.

con aprendices, jornaleros y trabajadores ocasionales no especializados tanto en las horas de trabajo como en los momentos de ocio dan buena fe de la plasticidad de la institución, y señalan hacia la principal función económica de la esclavitud que encontramos, de manera recurrente, en la mayoría de sus manifestaciones: la complementariedad productiva en sistemas económicos en los que el uso de la mano de obra, sea esclava o libre, queda supeditada a la oferta disponible²⁹.

3. ¿ES LO MISMO UNA SOCIEDAD ESCLAVISTA QUE UNA SOCIEDAD CON ESCLAVOS?

La singularidad exclusiva que se ha atribuido a la esclavitud antigua y a la desarrollada en las plantaciones del Nuevo Mundo ha encontrado su mejor puntal en las investigaciones que han insistido en un pretendido modo de producción esclavista que habría caracterizado a dichas sociedades. Sin embargo, la realidad vuelve a no ser tan mecanicista como este esquema podría sugerir. Pero tratemos de responder a la pregunta que da título a este epígrafe: ¿es lo mismo una *sociedad esclavista* que una *sociedad con esclavos*?

En esta ocasión la respuesta no admite dudas: no. Pero, antes de desarrollar la argumentación, es lícito e incluso necesario preguntarse si es válida esta distinción. La esclavitud, como cualquier elemento de la experiencia humana, es, ante todo, un proceso dinámico, como se ha dicho anteriormente. En nuestro afán por clasificar para comprender, fruto de nuestro pensamiento racional y analítico, es fácil sucumbir a la categorización sin ser plenamente conscientes de que el etiquetaje conduce, a menudo, al encorsetamiento. Y de aquí a la confusión de la esclavitud con el modo de producción esclavista tan solo hay un pequeño paso.

Si bien es cierto que todas las sociedades en las que ha habido esclavitud han sido sociedades con esclavos, tan solo en momentos y lugares determinados se han dado las condiciones necesarias para que estas sociedades desarrollen sistemas de producción esclavista. En una sociedad esclavista, el funcionamiento de la economía depende de la explotación generalizada y sistemática de la mano de obra esclava. Por el contrario, en una sociedad con esclavos, la mano de obra servil no constituye una fuerza de trabajo estructuralmente necesaria, pero sí complementaria para el mantenimiento de la economía.

29. Véase, para el sur de la Europa occidental cristiana de los siglos XIV y XV, I. ARMENTEROS MARTÍNEZ & R. SALICRÚ I LLUCH: "Des esclaves pour servir ou pour travailler ? L'utilisation de la main-d'œuvre servile dans les villes du sud de l'Europe occidentale (XIV^e-XV^e siècles)", en M. OUFELLI & S. BURRI (eds.): *Artisanats et métiers en Méditerranée médiévale*, Aix-en-Provence, Karthala - MMSH, en prensa.

Para que se consolide un sistema económico en el que el uso sistemático y generalizado de la mano de obra esclava sea necesario desde una perspectiva estructural deben darse, al menos, cinco condiciones. La primera de ellas es la escasez de mano de obra libre, especialmente en los sectores estratégicos, como puede ser el de la producción de bienes de primera necesidad en sistemas económicos con una fuerte concentración de la propiedad cultivable. En segundo lugar, también debe darse un incremento significativo de los salarios de los trabajadores libres, tensión que puede ser corregida mediante la incorporación de nuevos trabajadores, sean o no esclavos. Asimismo, debe haber una demanda de bienes y servicios que pueda ser satisfecha por esclavos, ya sea en el campo o en la ciudad. En cuarto lugar, debe existir una oferta sostenida de esclavos, que debe ser garantizada mediante el acceso, directo o indirecto, a individuos potencialmente subyugables –el espacio de reserva–. Y, finalmente, debe haber, también, una acumulación de capitales que permita su adquisición y que estimule la demanda de bienes y servicios.

Por el contrario, una sociedad contará con un grupo más o menos extenso de propietarios de esclavos cuando coincidan una relativa escasez de la mano de obra libre en sectores productivos que no sean fundamentales para el sostenimiento económico, una demanda de bienes y servicios susceptible de ser satisfecha por esclavos y, por último, un acceso a los circuitos comerciales del tráfico de esclavos, o directamente a determinados espacios de reserva, que garantice una llegada de mano de obra esclava que no tiene por qué ser sostenida³⁰.

El sistema más extendido ha sido el de las sociedades con esclavos, y no el de las sociedades esclavistas. De hecho, no existieron sociedades esclavistas *stricto sensu*, sino sociedades con esclavos que vieron desarrollar sistemas esclavistas en algunas regiones concretas y durante períodos asimismo determinados, en las que el peso soportado por el trabajo servil llegó a estar en el centro del mantenimiento de la normalidad económica. El caso de Roma es paradigmático. Contrariamente a la imagen que suele formar parte del imaginario colectivo, salvo en Sicilia, el centro y el sur de la península itálica, el sur de Francia y el sur y el este de la península ibérica, el patrón más extendido, hasta la desaparición del imperio, fue el de una esclavitud presente en las ciudades mientras en el campo se empleaba a mano de obra más o menos dependiente y a esclavos.

Ahora bien, si estos planteamientos son válidos para las expresiones de esclavitud que se han dado en las sociedades occidentales, quizás no lo sean

30. Véanse, para estos criterios, M. I. FINLEY: *Esclavitud...*, p. 109, y W. SCHEIDEL: "The comparative economics of slavery in the Greco-Roman world", en E. DEL LAGO & C. KATSARI (eds.): *Slave Systems. Ancient and Modern*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, pp. 115-116.

tanto para otras manifestaciones. Sin ir más lejos, si observamos el caso del sultanato mameluco de Egipto y Siria (1250-1517), en el que la absorción de algunos miles de jóvenes esclavos por año, según las fuentes³¹, era fundamental para el mantenimiento de su estructura militar y administrativa, pero no para el de la economía, aparece una pregunta que no deja de ser pertinente: ¿es lícito etiquetar a la sociedad mameluca como una sociedad esclavista, o nos encontramos ante una sociedad con esclavos?³²

4. A MODO DE EPÍLOGO: LA ESCLAVITUD EN LA EUROPA MEDIEVAL

Las perspectivas de análisis que han tomado como hilo discursivo la *evolución* de los sistemas económicos y de las relaciones de dependencia a ellos asociados han solido considerar que, más allá de la Antigüedad clásica y del contexto colonial del Atlántico moderno, la esclavitud se difuminaba hasta prácticamente desaparecer porque, simplemente, no podía existir. En un momento en el que las nuevas formas de dependencia medievales –que se materializarían, tras un largo camino iniciado en el bajo imperio, durante la consolidación del feudalismo– habían venido a ocupar el espacio natural en el que la esclavitud podía expresarse, los *pocos* esclavos documentados en Europa occidental no eran más que un vestigio marginal de un pasado desprovisto de su antigua centralidad³³.

31. Por su propia naturaleza, el consumo de esclavos del sultanato mameluco fue elevado. Además de los que llegaban de los puertos septentrionales y orientales del mar Negro, fundamentalmente jóvenes varones de origen euroasiático, el veneciano Emmanuelle Piloti aseguraba que, cada año, entre 1.000 y 2.000 *abid* de África central eran enviados a Egipto desde los terminales caravaneros de Túnez, Trípoli y Barqa (P. H. DOPP: *Emmanuel Piloti, Traité d'Emmanuel Piloti sur le Passage en Terre Sainte*, París, Publications de l'Université de Lovanium de Léopoldville, 1958, p. 135). Piloti también aseguraba que el sultanato recibía esclavos de “*Sathalia et Candiloro qui est pays de la Turquie et confine avec le pays de Surie*”, así como de Pallatia, también en Turquía (ibíd, pp. 137-138). Del oeste llegaban, entre otras mercancías, esclavos cristianos capturados en las campañas otomanas de los Balcanes, conducidos por mercaderes turcos hasta Galípoli pasando por Andrinópolis, y embarcados en naves musulmanas y cristianas hacia Damietta y Alejandría; ibíd, pp. 52-53.

32. Para una aproximación al sistema militar y administrativo mameluco, véanse, entre otros, D. AYALON: *Le phénomène mamelouk dans l'Orient islamique*, París, Presses Universitaires de France, 1996, y F. J. APELLÁNIZ RUIZ DE GALARRETA: *Pouvoir et finance en Méditerranée pré-moderne: le deuxième état mamelouk et le commerce des épices (1382-1517)*, Barcelona, CSIC-IMF, 2009.

33. Como señala Alessandro Tuccillo, “*ce schéma a été à la base de recherches fondamentales, mais il est trop rigide une fois que l'on se penche sur la complexité des stratifications sociales propres à tout contexte historique, des discordances possibles entre statut juridique cristallisé par la loi (...), rémunération du travail et conditions de vie effectives*” (A. TUCCILLO: “Esclavage”, p. 505).

Siguiendo esta idea, no debe extrañar que a menudo se haya analizado la existencia de la esclavitud en las sociedades mediterráneas de la Europa medieval como un episodio anecdótico relacionado con la simbología del poder de las clases acomodadas, pero en ningún caso como un elemento quizás no nuclear pero sí sustancial para la articulación de la vida social y económica. Probablemente, la huella que ha dejado la trata negrera de los siglos XVII y XVIII en el imaginario colectivo ha tenido mucho que ver en la construcción de esta idea. De hecho, cuando tratamos de imaginar a un esclavo, tendemos a pensar en un hombre o una mujer negros destinados a trabajar en las plantaciones de la América colonial. Pero raramente imaginamos a una persona blanca, o ligeramente mestiza, procedente de Bosnia, de las estepas euroasiáticas o del norte de África. Y tampoco pensamos que estas personas fueron explotadas, bajo régimen de esclavitud, en lugares como Barcelona, Mallorca, Génova, Venecia o Marsella.

Además, a estas razones deberíamos también añadir los problemas terminológicos con los que los medievalistas muchas veces topamos. El hecho de que en la documentación conservada en los principales archivos del sur de Europa occidental las palabras siervo, cautivo y esclavo –*servus*, *captivus*, *sclavus* en las fuentes latinas– aparezcan de manera arbitraria para referirse a los mismos grupos de personas ha abierto un debate, a mi juicio estéril, en el que se ha llegado a poner en duda la misma existencia de la esclavitud en la Europa medieval, o en el que se ha querido defender que la “esclavitud” que encontramos en el Viejo Continente era algo diferente que no debería ser llamado, precisamente, esclavitud, sino cautiverio³⁴.

34. En *Captius i senyors de captius a Eivissa. Una contribució al debat sobre l'esclavitud medieval (segles XIII-XVI)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2015, Antoni Ferrer Abárzuza dedica las páginas 20-57 a cuestionar el uso del término “esclavitud” para definir las prácticas esclavistas de la Europa medieval. Según su criterio, fundamentado en una interesante argumentación dialéctica, el uso reiterado que hacen la fuentes catalanas del término “*catiu*”, y no “*sclau*” y sus variaciones, obliga a hablar de cautiverio medieval, y no de esclavitud. Es más, “la conversió de la captivitat en esclavitud” por parte de la historiografía, algo de lo que señala como culpable, entre otros factores, al alcance que tuvieron, entre el medievalismo, los trabajos de Charles Verlinden (p. 21), “ha fet que dos objectes historiogràfics discernibles es barregin sota una mateixa designació” (p. 36). Para Ferrer, cautiverio y esclavitud, pese a ser dos fenómenos similares, son realidades distintas separadas por el número, la magnitud y la ubicación, “tres paràmetres d'importància en la distinció de les coses” (ibíd). Sin embargo, su construcción teórica tiene varios defectos que, a mi juicio, la invalidan, y el primero de ellos es evidente: si tomamos como válida la premisa de que el nombre hace la cosa, no podremos sostener que en la antigüedad clásica hubiera esclavitud, sino servidumbre, ya que uno de los términos más usados para designar a los esclavos fue “*servus*”; y, de un modo parecido, tampoco podremos hablar de esclavitud en la América colonial teniendo en cuenta que el término “negro” se impondrá como sinónimo de esclavo, *totum pro parte* que también se documenta, para la época medieval, con las palabras “sarraceno”, “moro”, “tártaro” o “griego”.

Afortunadamente, gracias a los esfuerzos realizados durante las tres últimas décadas, especialmente en el ámbito del Mediterráneo medieval y moderno, la imagen del esclavo como elemento residual de la sociedad, más cercano al objeto de lujo que al actor productivo, ha sido ampliamente superada, y el estereotipo del hombre negro como paradigma de esclavo puesto en cuestión. Las investigaciones más recientes están en vías de consolidar, en el universo del medievalismo europeo, la existencia de la esclavitud no como un vestigio del pasado clásico, o como una aberración de las relaciones de dominación inherentes al feudalismo, sino como un elemento constitutivo de las sociedades medievales, especialmente las meridionales, intrínsecamente relacionado tanto con sus antecedentes clásicos como con sus sucesores modernos en el Atlántico y el Mediterráneo. En definitiva, si hubo esclavitud es porque hubo demanda. Si los esclavos fueron comprados fue porque se les utilizó para algo. Y no hay que olvidar que el bien máspreciado de un esclavo es su capacidad para el trabajo³⁵.

4.1. Una periodización

La historia de la esclavitud en la Europa occidental medieval forma parte de una historia mucho más compleja y vasta, estrechamente relacionada con la de la experiencia humana. Puede ser dividida en cinco fases o períodos en los que se dieron tres manifestaciones o expresiones distintas de la institución.

La primera de estas fases estuvo condicionada por la disolución de las estructuras imperiales romanas y la configuración de los reinos germánicos. Por la naturaleza y la escasez de las fuentes conservadas, se trata, sin duda, del período menos conocido de toda la Edad Media, susceptible de interpretaciones a veces opuestas y de ejercicios teóricos más cercanos a la formulación de hipótesis que a su validación.

Pese a que la mayoría de los historiadores admite que hubo esclavos, y por lo tanto, esclavitud, en la Europa altomedieval, no todos aceptan que existió esclavismo –o modo de producción esclavista–³⁶, pese a que las fuentes nos indiquen la presencia de auténticos rebaños de esclavos sometidos a explotación

35. A. FURIÓ: “Treball esclau i treball assalariat a la baixa edat mitjana. Una introducció”, *Recerques* 52/53 (2006), pp. 9-10.

36. Las tesis de Dominique Barthélemy, contrarias a la existencia de la esclavitud en la Europa altomedieval, son un buen ejemplo. Según el historiador francés, para quien “l’esclavage est une fiction de référence, le servage, un statut juridique, et la dépendance, un fait social” (D. BARTHÉLEMY: *La mutation de l’an mil a-t-elle lieu? Servage et chevalerie dans la France des X^e et XI^e siècles*, París, Fayard, 1997, p. 22), el concepto «esclavo» tan solo es válido si se aplica al tráfico humano, es decir, a los esclavos no instalados en las haciendas rurales; al resto, “dès l’Antiquité peut-être, l’historien peut choisir d’appeler serfs”; *ibíd.*, p. 21.

directa, emulando a la *villa* clásica de Columela³⁷. En gran medida esto es así porque, a menudo, los historiadores de la alta Edad Media se han mostrado más interesados por tratar de datar la defunción del esclavismo antiguo –acto previo necesario a la anunciación del nacimiento de la servidumbre feudal– que por analizar su pervivencia y estado de salud en los campos europeos. Sin embargo, parafraseando a Josep M. Salrach, los primeros siglos medievales deberían ser entendidos como los de una larga transición en el que el referente, siguiendo la lógica histórica, debe ser el punto de partida –el esclavismo clásico– y no el de llegada –el feudalismo–, que estaba en construcción³⁸. En cualquier caso, todo parece indicar que el contexto altomedieval favoreció el mantenimiento de una economía de signo esclavista cuyo apogeo se extiende, aproximadamente, hasta finales del siglo VII, y que estuvo alimentada, básicamente, por esclavos de origen europeo³⁹.

Otra cuestión importante tiene que ver con la permanencia, o no, de la esclavitud en las ciudades altomedievales. En las ciudades romanas, la esclavitud también estuvo fuertemente arraigada. La cuestión es saber qué ocurrió en los centros urbanos que sobrevivieron a la caída de las estructuras imperiales, así como en los de nueva creación, en un momento en el que el sistema esclavista pervivía y se revitalizaba en los campos.

Desafortunadamente, el estudio de la esclavitud urbana durante los primeros siglos medievales no ha recibido los delicados cuidados de su homóloga rural, probablemente porque su análisis es intrascendente para desgranar el nacimiento del régimen feudal y de las relaciones de dependencia asociadas a él. Huelga decir que abordar este campo de investigación es cuando menos fundamental para ahondar en el conocimiento global de la historia de la esclavitud⁴⁰.

37. Véase A. HOLGADO REDONDO: *Lucius Junius Moderatus Columela, De los trabajos del campo*, Siglo XXI, Madrid, 1988.

38. J. M. SALRACH: “Els «servi»”, p. 22. Pese a que buena parte de la historiografía acepta la existencia testimonial de esclavos dedicados al servicio doméstico, una especie de herencia sociocultural del pasado clásico, y sostiene que, durante ese período, se transitó hacia nuevas formas de dependencia mediante fórmulas de transición, como los *servi casati*, existen excepciones. En *Origins of the European Economy. Communications and Commerce. AD 300-900*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, y “New light...”, Michael McCormick defiende que fueron las exportaciones de esclavos europeos hacia Oriente y el Norte de África uno de los principales estimuladores del crecimiento económico de la Europa de los siglos VI al IX.

39. “À l’époque des invasions et aux premiers temps des royaumes barbares, il y avait encore, dans toute l’Europe, beaucoup d’esclaves, davantage selon toute apparence qu’aux premiers temps de l’Empire”; M. BLOCH: “Comment...”, p. 30 ; véase, también. M. MCCORMICK: “New light...”.

40. La historiografía es un buen ejemplo del abandono que sigue sufriendo esta parcela de conocimiento. William D. Phillips, por ejemplo, en las treinta y cinco páginas que dedica al período altomedieval en *Slavery from Roman Times to the Early Transatlantic Trade*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1985, despacha en tan solo una docena de líneas la presencia

Algo distinto es lo que ocurre con la siguiente fase, que estuvo marcada por la llegada del Islam. Si bien es cierto que continúa siendo un período poco conocido, algunos trabajos se han interesado por desgranar sus particularidades⁴¹.

Desde el siglo VIII hasta el año mil, aproximadamente, las relaciones esclavistas desarrolladas en Europa experimentaron cambios de gran calado. Durante ese período, la llegada del Islam forzó al sistema de la esclavitud a adaptarse a un nuevo contexto en el que convivieron dos expresiones distintas de la institución: la heredada de la antigüedad clásica, caracterizada por el predominio de los esclavos de origen europeo –muchos de ellos cristianos–, su empleo en las haciendas rurales y su exportación hacia Oriente y el Norte de África, y la que se configuró cuando el conflicto entre cristianos y musulmanes por el control de los espacios marítimos y terrestres occidentales comenzó a cristalizar, en la que el paradigma de esclavo pasó a ser el musulmán mientras su presencia se hacía habitual en los centros urbanos en expansión.

Hacia finales del siglo X y durante las primeras décadas del año 1000, las formas de la esclavitud en la Europa medieval habían cambiado. Las exportaciones de hombres y mujeres europeos habían cesado, en parte gracias a las medidas emprendidas por las autoridades civiles y religiosas contra los mercaderes que venían participando de este tipo de negocio, fundamentalmente los venecianos. Al mismo tiempo, la expansión marítima italiana en las costas orientales del Adriático, primero, y en el Mar Negro, después, abrieron nuevos espacios de reserva que se sumaron a los que la guerra contra los musulmanes ponía sobre la mesa.

Durante la siguiente fase, que se prolonga hasta el siglo XIII, las guerras de conquista emprendidas contra los territorios islámicos ibéricos dieron un impulso decidido a la consolidación de esta nueva expresión de esclavitud. Este período puede ser entendido como una frontera permeable entre dos etapas diferenciadas: una primera, caracterizada por la prolongación del modelo de esclavitud rural antiguo y el despliegue del comercio de exportación

de la esclavitud en el ámbito urbano: “Domestic slavery certainly continued, although we do not know much about its specifics in the early Middle Ages. The remaining cities and towns, as well as larger manors, provided places for the skilled slaves in technological activities, in the sort of pursuits practiced by the Roman industrial slaves. Manufactured goods of common use –glassware, pottery, metal work– were necessary items and were produced in the towns in small artisan shops owned by free people and worked at times by slaves”. De aquí en adelante, lo urbano desaparece de su discurso para retomar la senda de lo rural; *ibíd.*, pp. 56-57.

41. Entre otros, S. P. BENSCH: “From Prizes of War to Domestic Merchandise: The Changing Face of Slavery in Catalonia and Aragon, 1000-1300”, *Viator* 25 (1994), pp. 63-93, J. FYNN-PAUL: “Empire, Monotheism and Slavery in the Greater Mediterranean Region from Antiquity to the Early Modern Era”, *Past & Present* 205 (2009), pp. 3-40, e I. ARMENTEROS MARTÍNEZ: “Los orígenes...”.

de esclavos europeos hacia Bizancio y las tierras del Islam, como se ha visto; y una segunda, y posterior, en la que se desarrolló un tipo de esclavitud fuertemente implantado en los centros urbanos del sur de Europa occidental –y ya no en el ámbito rural, salvo algunas excepciones–, con una población esclava de origen euroasiático, norteafricano, balcánico y subsahariano, cuyo número creció significativamente tras la crisis desatada tras la llegada de la Peste Negra. En el ecuador de ambas etapas, la esclavización de los prisioneros musulmanes y, por extensión, también la de los pueblos considerados paganos o heréticos desde la perspectiva del cristianismo occidental, pondría las bases para la construcción del edificio ideológico de la esclavitud. Quedaba allanado el camino para la reelaboración tomista de la teoría de la guerra justa, pilar fundamental que justificaría la esclavitud no solo durante el período medieval, sino también durante buena parte de la Edad Moderna.

La siguiente fase se inicia durante la segunda mitad del siglo XIV, y está estrechamente relacionada con las consecuencias que tuvo la epidemia de 1347-48 en las relaciones esclavistas. Sin duda, este es el período más trabajado y mejor conocido por la historiografía. Ciudades como Génova, Venecia, Valencia, Barcelona, Mallorca o Palermo vieron aumentar el número de los esclavos y las esclavas que llegaban a sus calles, alcanzando cifras hasta entonces desconocidas: entre 3.500 y 5.000 esclavos en la Barcelona de 1424, o entre 12.600 y 34.000 en la isla de Mallorca durante el primer cuarto del siglo XIV, según las aproximaciones realizadas hasta el momento⁴².

La última fase de la esclavitud medieval europea se originó en las puertas de la modernidad. A partir de mediados del siglo XV, la expansión otomana en el mar Negro y el Mediterráneo, por un lado, y la expansión portuguesa y castellana en el Atlántico medio, por el otro, provocaron un nuevo cambio en las prácticas esclavistas europeas. Si bien es cierto que las modificaciones afectaron, especialmente, al origen de las poblaciones esclavas –el tráfico de esclavos euroasiáticos y balcánicos cedió el protagonismo a la primera trata negrera–, también lo es que el protocapitalismo euroafricano que comenzaba a configurarse en Madeira, Canarias o Santo Tomé, combinó, por vez primera, la explotación generalizada y sistemática de la fuerza de trabajo esclava con los monocultivos latifundistas, especialmente el de la caña de azúcar.

42. Véanse, para Barcelona, R. SALICRÚ I LLUCH: “L’esclau com a inversió...”, p. 37 n. 5, y, para Mallorca, Ch. VERLINDEN: “Une taxation d’esclaves à Majorque en 1428 et la traite italienne”, *Bulletin de l’Institute Historique Belge en Rome* 42 (1972), pp. 165-166; A. SANTAMARÍA ARÁNDEZ: “Reconquista y repoblación del reino de Mallorca”, en *Actas del Coloquio de la V Asamblea General de la Sociedad española de Estudios Medievales*, Zaragoza, 1991, pp. 255-260; O. VAQUER BENÀSSAR: *Lesclavitud a Mallorca. 1448-1500*, Palma de Mallorca, Consell Insular de Mallorca, 1997, p. 237; R. SOTO I COMPANY: “¿Una oferta sin demanda? La esclavitud rural en Mallorca antes de la Peste Negra (ss. XIII-XIV)”. *Historia Agraria* 21 (2000), pp. 15-17.

Más allá de las islas atlánticas, la influencia de la trata negrera también fue intensa en la península ibérica. Las ciudades del sur andaluz y portugués recibieron miles de esclavos y esclavas de origen wolof, mandinga, sereer o capi, que se sumaron a los musulmanes que continuaban alimentando los circuitos comerciales, a los canarios esclavizados durante la conquista realenga de las Canarias (1482-1495), y a los nativos americanos que comenzaron a llegar a tierras europeas tras el segundo viaje colombino. Incluso en las ciudades marítimas de la Corona de Aragón, tradicionalmente inmersas en las dinámicas del Mediterráneo, el impacto del tráfico atlántico fue sustancial: en apenas dos décadas, las poblaciones esclavas de Barcelona, Valencia o Mallorca cambiaron de color, de idiomas y de prácticas culturales.

En aquellos últimos años medievales teñidos de modernidad, la elevación del término “negro” a la sinonimia de esclavo marcaba el camino en el que se adentraba la esclavitud.